E

n el artículo de Juan Stokdyk titulado [*Cómo los pequeños cambios pueden abrir nuevas oportunidades*](https://www.accountingweb.co.uk/practice/practice-strategy/how-small-changes-can-open-up-new-opportunities)se lee “*Además de desarrollar amistades con personas como Piers Morgan y Rebekah Brooks, toda esta experiencia corporativa le dio mucha exposición a asesores profesionales. Desde este punto de vista, concluyó que, si bien la mayoría de los contadores calificados tienen buenas habilidades analíticas, las tradiciones y actitudes de la profesión a menudo les impedían usarlas para ayudar a los clientes. Reconocer esos bloqueos y hacer algunos pequeños cambios podría marcar una gran diferencia para los propios contadores y sus clientes, argumentó Watson. ―Mientras tanto, las condiciones en las que opera la profesión continúan cambiando a un ritmo alarmante. "Si diriges un negocio sumando, algunas herramientas ubicuas de IA se harán cargo del trabajo pesado", dijo. Ese cambio abrirá oportunidades para que los profesionales salgan y sean jugadores digitales más grandes, lo que marginará a algunos profesionales. ―"Eso no es algo por lo que sentirse intimidado", dijo Watson. "Debe darse cuenta de que los requisitos regulatorios cambiantes y los desafíos de los clientes también son una gran oportunidad para usted ... Esas mismas barreras son más bajas para ti".*” Este artículo nos permite insistir en la diferencia entre la ciencia contable y la contaduría, entendiendo esta como el ejercicio de la profesión. Es fácil advertir que entre la teoría y la práctica existen muchas diferencias, que se justifican usualmente porque de otra manera no se podría ejercer. Algunos son transparentes y otros no. El problema de la diferencia entre lo que se plantea y lo que se hace se convierte en un gran dolor de cabeza, porque con frecuencia uno de los extremos es puesto en duda. Si el ejercicio contable es repetitivo, mecánico, exento de crítica, orientado básicamente al cumplimiento, es evidente, innegable, que podrá ser desplazado por los procesos computacionales, como, por ejemplo, la inteligencia artificial. La semilla de este galimatías se encuentra en la academia contable que no tiene profesores que verdaderamente conozcan de filosofía, historia y finalidad de lo contable. La enseñanza de la mecánica de elaboración de informes es muy importante pero no corresponde al nivel profesional. Así se ha creado una tradición, generalmente aceptada, por virtud de la cual se buscan profesionales para hacer tareas propias de técnicos y tecnológicos. Son muy pocas las empresas colombianas que piensan en los contadores como un miembro de la dirección de la empresa, llamado a aportar puntos de vista a partir de su conocimiento y análisis de la información de la entidad. Hoy en día, en nuestro país como en otros, tenemos grandes dificultades para utilizar recursos computacionales en atención, principalmente, a dificultades económicas. Porque una cosa es utilizar computadores con el nivel más elemental de procesamiento, y otra aprovecharse de ellos en su mayor desarrollo, que busca producir información más elaborada, que exige contadores verdaderamente proactivos, prospectivos, estratégicos, sobre toda la información y no solo sobre la financiera.

*Hernando Bermúdez Gómez*